

LA REUNIÓN *en 17/96* EN PALACIO

La Lucha
Prevía la invitación del general Martínez Campos á los Jefes de los tres partidos políticos, se reunieron ayer tarde en Palacio comisiones de las tres agrupaciones indicadas.

Lo que pasó.

El General les dijo á los allí reunidos que había llegado á su conocimiento que existía disgusto entre algunos elementos de los partidos allí presentes; y por lo tanto, deseaba saber cuál era la opinión de cada una de dichas agrupaciones y lo que deseaban.

—Diga usted, señor Santos Guzmán, ¿qué opina el partido de Unión Constitucional?

El señor Santos Guzmán contestó á la interpelación del general Campos, haciendo constar, antes que todo sus respetos, y los del partido, á la persona del General; pero, que en el terreno de la consulta y cumpliendo sus deberes de hombre de partido, había oído la opinión de sus correligionarios y éstos creían, y él lo manifestaba con lealtad, que si el General entendía que no le era fácil dominar los sucesos que vienen desarrollándose, adoptando medidas enérgicas y eficaces, el partido de Unión Constitucional estimaba que el General debía ser relevado de su alto cargo.

El General Campos, contestó:

—Muy bien; y dirigiéndose á otra comisión dijo:

—Ahora, ustedes, señores Reformistas.

El que menos representación ostentaba allí, dijo:

—El Partido Reformista entiende que los sucesos de Cuba son graves y la situación actual es insostenible.... y la gravedad del problema.... y la solución difícil....

—Ya yo sé todo eso; aquí no se viene á decirme si es ó no es grave la situación del país, ni eso es lo que yo he preguntado. Puntualice usted y dígame la opinión del partido, sobre todo después

de esos dos artículos que ha publicado el órgano del mismo.

—¡Ah! Sí.... Pues, los artículos obedecen al deseo de que... en fin.... porque la gente que llega de la Vuelta-Abajo está aterrada y era en fin... necesario señalar á las Autoridades....

—Puntualice usted y respóndame concretamente y sin ambigüedades, que yo sé bien lo que he de saber y no soy ningún niño. Puntualice usted.

Eleno entonces de vacilación, de miedo y de terror ante la actitud del general Campos, contestó el interpelado:

—La tendencia no es... es decir, si es... la misma que la del Partido de Unión Constitucional...

—¡Vamos, hombre! ¡Acabáramos!

El señor Gálvez dijo á su vez:

—El Partido autonomista, en lo poco ó mucho que valga, porque no se hace ilusiones respecto de la fuerza que representa, está al lado del general Campos incondicionalmente y de la autoridad, sea cual fuere el éxito del azar....

Todo esto lo pronunció el señor Gálvez con varonil energía y con el acento de la más noble sinceridad.

En seguida y sin levantar la sesión, puso el general Campos un telegrama á Madrid dando cuenta de la opinión de cada partido, y dió por terminada la reunión.

En ese momento dijo el General á sus oyentes:

—Señores, desde este instante dejo de ser para Vds. Martínez Campos, y soy el General en Jefe en tiempo de guerra.

Salieron los autonomistas y reformistas y se quedaron en Palacio los constitucionales.

No queremos ni debemos decir ni una palabra más sobre el acto de ayer, que reviste mayor trascendencia y gravedad para los destinos futuros de este país, que lo que á primera vista parece.